

FLORECITAS

DE LA VIDA DE LA . . . RABLE MADRE

MARIA DE SALES CHAPPUIS

DEL INSTITUTO DE LA VISITACION

*Fallecida en Troyes en olor de santidad
el 7 de Octubre año 1875.*

BX4705

.Ch3

F6

C.1

CASAS DE LOS OBLATOS DE SAN FRANCISCO
DE SALES

II

BX4705

.Ch3

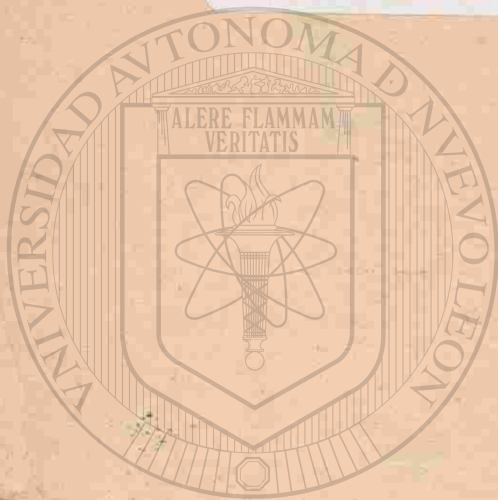
F6

c.1

RALD



1080024745



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IMPRIMATUR

Trecis, mensis Martii die trigesima 1894.

L. BRISSON,

Sup. g.

CARTA

DE

SU GRANDEZA MONSEÑOR HAAS

Obispo de Bâle.

MI QUERIDO AMIGO,

Felicito cordialmente a V. por la publicación del opusculo de propaganda titulado FLORCITAS. Por el hace V. conocer à la Venerable Madre Maria de Sales Chappuis, y facilita à todos, las vias de santidad ya trazadas por S. Francisco de Sales, del cual ha sido su mas fiel imagen.

Como obispo de la Diócesis que ha tenido la gloria de ser la cuna de la Venerable Madre, hago votos para que esta feliz elección de hermosos rasgos mezclados de sublimes pensamientos, contribuyan à poner à todos nuestros lectores, bajo el encanto de la Ilustre Sierva de Dios, para que unidos con todos los que la han conocido disfruten de virtudes mas heroicas y amables virtudes.

Os bendigo muy paternalmente, mi querido amigo.
Soieure, 10 de Abril de 1894.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

125281

Bx 4705

ch3

F6

V. † J.

Estas Florecitas han sido recojidas de la Vida de la Venerable Madre Maria de Sales Chappuis escrita por el M. R. Padre Luis Brisson.

Para componer un ramillete, no ha sido necesario imitar á «la ramilletera Glycerá» que tan propiamente sabia variar la collocacion y mezcla de las flores; bastó tomar, tales como nos los ha dado el Confesor de la Sierva de Dios, los hermosos rasgos que revelan la gran santidad de la Ilustre Visitandina. Así, estas pequeñas florecitas han conservado toda su frescura.

Algunos sencillos pensamientos de la eminente Religiosa, tan perfecta hija é imitadora de S. Francisco de Sales, traen también su perfume y encanto á este verjel de verdadera santidad.

Plegue á Dios que estas florecitas contribuyan á difundir el buen olor de las virtudes con que embalsamó la tierra durante su vida, la Venerable Madre Maria de Sales.

Afin de obedecer al decreto del Papa Urbano VIII de santa memoria protesto en union del Autor de la Vida de la Venerable Madre Maria de Sales Chappuis que todo lo relatado en ella tiene una autoridad puramente humana y como hijo muy obediente de la Santa Iglesia me someto el juicio y decision de la Sede Apostolica.

A. DE MAYERHOFFEN,

Oblato de San Francisco de Sales.

FLORECITAS

DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE

MARIA DE SALES CHAPPUIS

I. — Bautismo de Teresa Chappuis.

La Venerable Madre Maria de Sales nació en Suiza en Soyhières, Diocesis de Bâle el 16 de Junio de 1793 y falleció en el Monasterio de la Visitacion de Troyes, el 7 de Octubre de 1875 de edad de ochenta y dos años, habiendo pasado sesenta en los Monasterios de Fribourg, Paris, Metz y Troyes.

¡Que santa tan amable y cautivadora la Madre Maria de Sales Chappuis! Decia Monseñor de Segur, que no se ve otra semejante cada cien años.

Maria Teresa fué la septima hija de una familia profundamente cristiana. Cuando nació era tan debil que todos creyeron no podria vivir sino algunas horas. Su madre a quien Dios habia dado un presentimiento particular, aseguró que el santo bautismo daría á su niña la fuerza necesaria para vivir, y pidió que se lo administrasen lo mas pronto posible, mas la dificultad era grande. En 1793, reinaba con furor la persecucion religiosa y no habia Sacerdotes en Soyhières. Uno de los hermanos del Señor Chappuis tomó una resolucion que no dejaba de ser peligrosa para El, pero que demostraba la vivacidad de su fe: «Voy, dijo á Petit Lucelle á hacer bautizar á mi sobrina.»

Petit Lucelle es un pueblo situado á dos leguas

de Soyhières, y para llegar á el es preciso subir una escarpada montaña que separa los dos pueblos. Esta montaña servia entonces de frontera entre los países que la Francia se habia apoderado, y el que quedaba á la Suiza.

El Tio puso á su sobrinita en un cesto de vendimia, cubriendole con una servilleta, y echando sobre sus hombros tan precioso fardo, fue á Petit Lucelle por un camino apartado, atravesando zarzales y rocas para no despertar sospechas al gobierno; mas al llegar á la cumbre de la montaña, tuvo el desagradable encuentro de un empleado de la Aduana Francesa, el cual le intimó que declarase lo que llevaba en su cesto. « ¡ Ah! contestó el Tio, es una buena mercancia. » — « Pues bien, dijo el aduanero, sigue tu camino ciudadano, » y no instó mas.

El viajero siguió su camino sin mas contratiempo y la pequeña Teresa fué bautizada el mismo dia de su nacimiento y volvió á su casa blanca y sourosada la que antes estaba completamente negra.

LO QUE HACE SANTOS

Para dar verdaderamente gloria á Dios, y reconocimiento al Salvador, debemos dejarle hacer en nosotros todo lo que sea de su divino agrado. Esto es lo que hizo á los Santos.

Los Santos son Santos por haber dejado al Salvador reinar en ellos. (V. M. CHAPPOIS.)

LA ORACION Y EL CORAZON DE JESUS

Nuestro Señor quiere que diga que no puede concebir la inteligencia del hombre la influencia que tiene la oración sobre el Corazón de Dios.

Cuando llega á su Corazón cambia su ira en benevolencia. Cuando un objeto es agradable á Dios, desarma su colera. Jamás se creeria cuán facil es el corazon de Dios en dejarse mover cuando se le busca. La oración tiene mas fuerza sobre su Corazón que el pecado. La oración tiene

algo de divino en Nuestro Señor, el pecado no es sino del hombre. apesar de que ultraja á la divinidad.

(V. M. CH.).

II. — Primera Misa.

Cuatro años solamente tenia Teresa y ya le gustaban todas las pequeñas devociones que su Madre mandaba hacer á sus hermanos mayores. Habiendo notado algo misterioso en los ejercicios de piedad que se practicaban en la familia, fue adonde estaba su Madre y abrazandola le dijo: « ¡ Madre mia, que es lo que hacen durante la noche? Mis hermanos se levantan y les oigo salir con mucho silencio de casa ¿ Adonde van? »

Su Madre le hizo observar primeramente que no debia dejarse llevar de la curiosidad y añadió: « Si me prometes no decir nada te llamaré á media noche. » Ante la promesa de Teresa de guardar secreto la despertaron á las doce de la noche siguiente. Grande fué su admiración cuando vió en un cuarto, un altar lleno de velas encendidas, y un Sacerdote revestido con los ornamentos sagrados al que reconoció ser un tio suyo que vivia escondido en una casita situada en el fondo del huerto paterno. Postrados todos, oraban delante del altar. Al principio le pareció que esas cosas extraordinarias debian tener algo escondido é incomprendible para su espiritu; pero en el momento de la elevación se sintió repentinamente iluminada. « Comprendi todo, dijo ella despues; Dios se reveló á mi, vi que este era el sacrificio del Salvador y recibí una impresión de luces que me han quedado siempre presentes. »

Despues de esta gracia, no nos admiraremos de que la Santa Misa haya sido el principal ejercicio de la buena Madre durante toda su vida. Allí era donde principalmente comprendía el misterio de la Redención. El Calvario le habia sido revelado,

no solo para recoger al pié de la Cruz las violetas de la humildad y mortificación sino que elevada hasta el Corazon de Jesus Salvador ofreciendose y espirando por la salvación del género humano asistia al consejo de su amor y á la distribución de las gracias que dimanaban de sus divinas llagas.

EL DESEO DEL CRIADOR

El deseo del Criador ha sido hacerlo todo para el hombre afin de que viviese feliz. Dios obraba y ordenaba todo, y el hombre debía vivir sin inquietud, con felicidad y dando continuamente gracias á Dios, comunicándose fácilmente con Dios, mirando siempre á Dios, y haciendo de Dios su única dicha.

Aunque rodeado de los bienes de Dios, el hombre quedaba unido á Dios, sin dividir su corazón con ninguna cosa, porque su corazón era recto y amaba á su Criador. No entraba el engaño en su corazón, porque el espíritu del Señor, lo iluminaba y dirigia..

El Señor se complacía en tratar con el hombre, porque su Corazón lo había hecho á su agrado. La comunicacion era agradable á Dios y al hombre, este era el fin de la Creacion.

Despues del pecado, todo ha cambiado, mas la necesidad ha quedado en el Corazón de Dios y en lo profundo del corazón del hombre.

LA SENAL DE LA CRUZ Y EL SANTO NOMBRE DE JESUS

Me ha venido al pensamiento, que es menester hacer con frecuencia la señal de la Cruz y pronunciar el Santo Nombre de Jesus para purificar mi corazón de las faltas cotidianas, porque Dios quiere una disposición habitual de comunicacion con El.

La virtud será dada á la señal de la Cruz y al Santo Nombre de Jesus. (V. M. Ch.).

III. — Pequeña mensajera de los sacerdotes escondidos.

La fidelidad á la gracia en Teresa, iba acompañada de un raro juicio. Bien lo sabia su Madre, y

asi no temia confiarle los cargos mas delicados. Aunque no contaba mas que seis años, la Señora Chappuis le mandaba llevar las provisiones y comidas que se preparaban en la Casa á los Sacerdotes escondidos en una de las haciendas de la familia, á cierta distancia de Soyhières. Llevaba Teresa su canastillo con un aire tan sencillo y seguro que alejaba toda sospecha.

Un día, sin embargo vió venir muchos hombres, cuya fisonomia y trajes anunciaban ser revolucionarios. Sin turbarse, se sentó á la orilla del camino sobre su cestito, y mientras pasaban, se entretuvo en cojer las florecitas que allí habia.

Este dia llegó la comida con algunos minutos de retraso, y Teresa dio su explicación á los buenos Sacerdotes. Estos admiraron la prudencia que brillaba en tan tierna Niña.

FELICIDAD EN DEJAR OBRAR A DIOS

Quisiera decir en todos los sucesos: « Señor, no siento sino felicidad en todo lo que haceis, ni hallo placer en otra cosa: nada me agrada mas que vuestra voluntad. » (V. M. Ch.).

LA ILUSION DEL CORAZON Y SU REMEDIO

Con frecuencia el corazón se hace ilusiones; en vez de buscar á Dios, se busca á si mismo y se detiene en ver lo que hace y donde esta; se agota en razonamientos, en rodeos inútiles, y en reflexiones que no tienen principio ni fin.

El alma que es superior á si misma está libre de estos rodeos, porque el conocimiento que tiene de su debilidad, hace que no se admire de encontrar en ella cosas malas: cuando las vé, se aleja de ellas para ocuparse de Dios.

Pero cuando uno es ignorante, se sorprende de encontrar en si el mal, porque como no se conoce, esta ofuscado, sufre de verse así, y se debilita por estas investigaciones, sin querer aceptar la abyección de su miseria; y por lo mismo que huye de la abyección que fortifica y es agradable á los ojos del Señor, se sumerge en lo que

es verdaderamente abyección delante de Dios; y el defecto de no querer ser nada, hace que uno se vuelva una verdadera nada y aun menos que nada. (V. M. Ch.).

IV. — La Lomita de las resoluciones generosas.

La Santita del Señor Chappuis, como se le llamaba en Soyhières se aproximaba a los ocho años de su edad. Sus disposiciones excepcionales y el fervor de su piedad habían ido creciendo desde el día que asistiendo por primera vez a la Santa Misa, recibió las mas vivas y penetrantes luces sobre la Eucaristía. Por esto, apesar de su tierna edad, juzgaron que era capaz de hacer la primera Comunión.

A los doce años, enviaron a Teresa, al Pensionado del Monasterio de la Visitación de Fribourg.

Bajo una apariencia tranquila, poseía una voluntad energética y un entusiasmo que tenía algo de caballeresco cuando se trataba de emprender el bien.

Hay en el jardín de Fribourg una pequeña loma que se hizo celebre en la historia del Convento. Durante el recreo, las Educandas se entretenían en subirla. Un día que se proponían a ver quien llegaría primero, les dijo la Maestra: « La que lo consiga, que se compiomete a no hacer la menor falta al reglamento, durante su permanencia en el Pensionado. » Sin acabar de oirlo, Teresa estaba ya en lo alto de la loma. Las demas niñas se quedaron inmóviles y estupefactas.

Se señaló el lugar donde llegó Teresa, y mas tarde se edificó en el una Capillita a la cual van a orar durante sus retiros las Educandas que han tomado una generosa resolución de hacer lo que Dios les pide.

EL REINO DE JESUS POR MARIA

Que otra cosa quería Nuestro Señor, sino atraer todos los corazones de los hombres al amor de su Eterno. Padre

¿ Y que desea la Santísima Virgen, sino atraer al amor de su Divino Hijo el amor de esos mismos corazones, afin de que El reine sobre las afecciones, de todos los hombres y triunfe la Cruz de Jesus sobre la cual se sacrificó por la salvación del genero humano? (V. M. Ch.).

V. — Teresa y Francisco.

Entre los hermanos de Teresa, había uno al cual tenía mas afecto; era Francisco. Este se parecía mas a ella por su edad y su caracter: tenía una naturaleza suave y delicada y inclinada a la piedad; su debil salud necesitaba cuidados y afecciones; así Teresa y Francisco eran inseparables. No hablaban mas que de Dios, y del deseo que sentían de hacerse grandes Santos. Oraban juntos, y juntos hacían sus pequeñas peregrinaciones; y entre los dos, construían sus Celdas bajo los arboles del jardín para vivir como Solitarios afin de poder ir al Paraiso. Despues de estos entretenimientos, se ponían de rodillas y oraban por sus Padres y por toda su numerosa y unida familia.

Con frecuencia iban los dos niños al santuario de Nuestra Señora de Vorburg. Su Madre les mandaba pedir a la Santísima Virgen la curación de un Hermanito, la salud del buen Tio, y para su Padre, el valor y fuerza necesaria para cumplir sus Cargos en aquellos tiempos de prueba.

En estas peregrinaciones, no seguía Teresa solamente los sentimientos de una devoción sensible, sino que practicaba penitencias proporcionadas a su edad. Los miercoles y los viernes decía a su hermano: « Hoy es necesario poner piedrecitas en nuestro calzado para subir a Nuestra Señora de Vorburg » y los dos Niños lo hacían así.

Cuando mas tarde dejó Teresa el Pensionado, y volvió a la casa paterna, se sintió mas vivamente unida a Francisco. Este, por una imprudencia, había adquirido una enfermedad de languidez que

le conducía al sepulcro Desde entonces, gustaba mas á Francisco ir á la Capilla de Nuestra Señora de los Difuntos, y llevaba consigo á Teresa, que era la única confidente de sus pensamientos. « Vamos á orar por los muertos, decia, y esto será tambien pedir por mi »; y los dos niños llegaban fatigados á la Capillita.

Despues de rezar las oraciones de costumbre, se sentaban sobre una piedra. ¿ Que decian entonces? Primero hablaba Francisco de su estado y del cansancio del camino; y despues expresaba á Teresa la dicha que tendria dejando este mundo donde tanto sufrió para ir ver á Dios que ya se le revelaba de una manera luminosa y por un sentimiento inefable. Teresa enternecida, escuchaba á su hermano y le decia que tambien ella seria muy feliz en ver á su Dios en el Cielo y cuanto le agradaba pensar en este Dios á quien veia en todas partes, y que tanto se hacia sentir á ella. Los dos niños volvian á casa con el corazón lleno de una piadosa emoción y del perfume de la Oración.

Enfin, se acercaba el momento de la separación de estas dos almas tan unidas á Dios y entre si, por su carácter. El valor no faltó ni al uno, ni al otro. Teresa fué la primera en prevenir á su hermano que no le quedaba mas que algunos dias para verse en la tierra. Le recomendo no la olvidase en el Cielo. é insistió le obtuviese la gracia de no tener jamas otro afecto que á la voluntad divina, y no vivir sino para su santo amor. Francisco se lo prometió, recibió los Santos Sacramentos, y se durmió en el Señor.

Despues de su muerte, su rostro tomó una expresion celestial y los habitantes de Soyhières decian : « Es un Angel que ha vuelto para Dios. »

EL DIVINO QUERER

La divina voluntad constituye la felicidad del hombre en la tierra, asi como la de los Bienaventurados en el

Cielo. El Cielo es la voluntad de Dios y su voluntad hace el Paraiso.

La dicha del hombre está en la voluntad de Dios. El que la cumple, es suficientemente feliz, y no tiene necesidad de nada porque todos los bienes estan en ella.

(V. M. CH.).

VI. — Entrada de Teresa en el monasterio de la Visitacion de Fribourg.

A losveinte y dos años se separaba Teresa de las afecciones de su familia y dejaba para siempre su delicioso Soyhières. Fiel al llamamiento de Dios, entró en la Visitacion de Fribourg.

A fin de cuidar su delicada salud, le dieron una Celda en el sitio mas ventilado y elevado del Monasterio. Desde esta Celda, se vé el curso della Sarina que precipitandose se pierde detras de las inmensas rocas para reaparecer luego mas tranquilo entre vertientes, al través de una verde y fina yerba. El aire es tan transparente que facilmente se sigue con la vista todas las ondulaciones del rio, y se oyen los ruidos del Sarina, el canto de las aves, y el zumbido de los insectos. Es una soledad de Poetas y artistas : allí todo eleva el alma y embellece el pensamiento.

Al entrar Teresa en su Celda se dió cuenta del lugar donde iba á pasar los dias de su vida ; contempló las bellezas de la naturaleza, y dirigiendose á Dios le dijo : « ¡ Dios mio, os doy gracias porque no me habeis quitado nada » y enseguida bajó la vista y cerró los ojos ante este espectáculo verdaderamente delicioso. Acababa de tomar la resolución de no volver á mirar nada de lo que habia en su Celda ni fuera de ella.

Después de sesenta años de ausencia, cuando volvió á entrar en la Celda que habia ocupado, dijo á la hermana que le acompañaba : « Mirad jamas he visto en esta Celda otra cosa que este escabel : en este lugar me habló Dios por primera vez en Fri-

bourg. » En efecto, allí habia tenido con ella el Salvador las mas intimas comunicaciones, revelandole la via que tendria que seguir y las obras que debia fundar.

LA RENUNCIACIÓN Y EL MILAGRO

En la Eternidad se reconocera el precio de la negación de si mismo, pues que un solo acto vale más que hacer milagros.

La renuncia de si mismo, hace la union con Dios. (V. M. Ch.).

VII. — La profesion religiosa.

Teresa, llamada ya Ha Maria Francisca de Sales fué admitida á la santa Profesion, el 9 de Junio del año 1816. Monseñor Yenny consagrado obispo hacia poco tiempo, quiso examinar á la Novicia y presidir la ceremonia. Despues del examen hizo llamar á la Superiora y le dijo : « Esta joven novicia será una de las religiosas mas eminentes de vuestra Orden; quiero que sea mi hija primogenita. »

Es de piadosa creencia en la Visitacion, el que Dios concede todo lo que le pide la nueva Profesa mientras está debajo del paño mortuorio. Nuestra querida hermana no olvidó á ninguno de los que la habian conocido y amado, que eran muchos; mas para ella solo pidió á Dios no ser jamas amada humanamente por nadie.

Hay en esta peticion de la Madre Maria de Sales, un acto heroico, y el mas generoso que podia hacer su corazón. Consentia en sacrificar para siempre lo que hubiera podido indemnizarla de lo que dejaba en su familia de quien habia sido tan querida y apreciada. Mas con este acto de valor fundaba la obra de santificación á que Dios la llamaba personalmente, y, como ha dicho despues, daba a su apostolado el fundamento y carac-

ter que debia tener. « No trabajar sino por Dios; no solicitar las almas sino á su santo amor. »

EL CAMINO MAS CORTO — EL SECRETO DE LA PERFECCION

Es preciso ir al Salvador por el amor; es el camino mas corto. El gran secreto de la perfección es unirse en todo con amor á la voluntad de Dios. (V. M. Ch.).

ACTOS DE AMOR DE DIOS

Durante el dia, es preciso hacer muy amenudo actos de amor á Dios, porque inflaman y reaniman el corazón. Un acto de amor á Dios, repetido con frecuencia dá vigor al alma aun cuando lo haga sin sentimiento sensible. (V. M. Ch.).

EL CONTENIDO DE DIOS

Poco importa que no estemos contentos en esta vida, con tal que Dios halle su contenido en nosotros.

VIII. — La obra del Apostolado.

¿ Cual era esta obra del Apostolado que Nuestro Señor habia mostrado á la Madre Maria de Sales desde su Noviciado? Esta obra, que debia ocupar toda su vida religiosa, le hacia decir siendo aún recién Profesa: « Debo hacer la mision de Apóstol. »

Monseñor Haas, obispo de Bale, lo explica en pocas lineas.

Despues de recordar los instrumentos de misericordia que en el curso de los siglos escogió Dios en el seno de la vida religiosa para que vengan en ayuda de su Iglesia en los momentos de peligro; despues de haber nombrado á S. Francisco de Sales, á Santa Teresa, á la Beata Margarita Maria Alacoque, el venerable Escritor añade : « He aquí otro, es un instrumento activo de Nuestro Salvador; lo encontramos y admiramos en la Venerable Madre Maria de Sales Chappuis. »

« Esta circunstancia es precisamente la que da una importancia particular á la vida de esta alma privilegiada.

« El espíritu del Siglo XIX tiene por rasgo distintivo, hacer del hombre, tomado en particular, el fin mismo y el punto central de su vida. El propio juicio, la propia voluntad, la fuerza individual y el interés personal, son los ejes sobre los cuales gira la vida de muchos hombres...

« En oposicion de esta doctrina, Nuestro Señor levanta otro estandarte diciendo: « El que quiera venir en pos de mí, nieguese á sí mismo... Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallareis descanso para vuestras almas. »

« Esparcir en el mundo esta nueva palabra de vida; oponer á la propia suficiencia la confesion de su nada y una confianza de niño en Nuestro Señor, á la orgullosa independencia una obediencia absoluta; á la adoración de sí mismo, el completo abandono en el Salvador, ... tal fué el camino de la Venerable Madre Maria de Sales; y para el cumplimiento de su mision, la favoreció el Salvador con extraordinarias gracias.

« Debía observar completa y perfectamente lo que yo llamaria, el programa del Salvador para Ella, porque fué particularmente llamada á renovar el espíritu de la negación de sí mismo en el Instituto de la Visitacion, al que pertenecía por una especial voluntad de Dios; y á desarrollar y extender este espíritu de renunciamiento hasta la mas magnífica florescencia.

« Pero no debía quedarse ahí; la voluntad del Señor era que fundase Congregaciones que por su influencia en el mundo, tendrían los medios de hacer penetrar, lo mas profundamente posible, este espíritu en la Sociedad.

« Por la fundación de los Sacerdotes de la Congregación de Oblatos de S. Francisco de Sales, realizó el fin de la Mision que le habia manifestado el Salvador al principio de su vida religiosa.

RECURRIR A DIOS

El Criador se complace en que su criatura tenga necesidad de El para todas las cosas; y esta no cumple su deber, sinó recurriendo continuamente á Dios.

En la luz que me ha sido dada, veo que la afección del Criador se pone en las menores cosas. En el no hay cosas grandes ni pequeñas; el amor de Dios es el que hace lo pequeño y lo grande. (V. M. Ch.).

LA PROVIDENCIA

La Providencia se complace en obrar sobre la criatura que le ha entregado todo lo que tiene, que no encuentra apoyo fuera de Ella y que solo espera su socorro.

La Providencia ayuda y satisface siempre á los que estan desprovistos de medios humanos, y á los que han experimentado su insuficiencia; porque estos estan en la verdad. (V. M. Ch.).

IX. — Es lo que yo queria Dios mio.

Un año despues de su Profesion, fué enviada la H^a Maria de Sales á Metz para trabajar en el restablecimiento del Monasterio de la Visitacion; pero no permitiendole su salud continuar esta mision, la volvieron á llamar sus Superiores para Fribourg, donde fué nombrada Maestra de Novicias.

En 1826, la pidieron en el Monasterio de Troyes para Superiora. En Troyes, como en Fribourg y en Metz, la vida religiosa de la buena Madre brilló con todas las virtudes propias de su vocación. Animadas las Hermanas por su Madre, hacían grandes progresos en la practica de la observancia religiosa y esto era un inmenso consuelo para Ella. ®

Pero no dejaba Dios de pedir á su fiel esposa testimonios de amor á su santa voluntad y de confianza en El.

Varias Religiosas, de las mas notables, se iban muy jovenes á las nupcias eternas del Cordero,

adornadas de todas las virtudes de sus Exposas mas amadas.

Una de estas fué la H^a Maria de Chantal, que no vió prolongarse su destierro mas que dos años despues de su Profesion Religiosa. Se acercaba á la muerte, sin que se apercibiesen. Dios habia ocultado este sacrificio á la buena Madre. Cuando vinieron á decirle que la H^a Maria de Chantal acababa de espirar, se volvió hacia el altar, y con las lagrimas en los ojos dijo: « Si Dios mio; yo lo quiero porque Vos lo quereis. »

La perdida de esta jóven Ha en quien la buena Madre fundaba las mas halagueñas esperanzas para el porvenir, fué un motivo para confiar en Dios mas que nunca. Hizo numeros y repetidos actos de sumisión y mas tarde, tuvo varias veces ocasión de decir: « Es necesario que el Salvador se encargue de nosotras, puesto que nos lo ha quitado todo. »

PARA MI MAYOR BIEN

Nuestro Señor me ha hecho comprender que todos los acontecimientos que me sobrevengan seran para mi mayor bien. (V. M. Ch.).

DEJAR LA ELECCION AL SEÑOR

Dios hace bien todas las cosas. Este pensamiento me hace dejarlo todo al Salvador. Yo no quisiera hacer la mas pequeña elección en nada. Cuando se escoge alguna cosa no se conoce á Dios porque este conocimiento hace dejar la elección al Señor. (V. M. Ch.).

EL BENEPLACITO DIVINO

Yo estoy contenta, Señor, de esperaros; mi felicidad consiste en someterme á vuestro beneplacito: tanto me gusta estar privada de lo que deseo, como tenerlo, todo mi bien está en cumplir vuestra voluntad.

La posesion de lo que deseo no es apetecible á mi corazón sino la precede vuestro agrado. (V. M. Ch.).

X. — Retrato de la buena Madre.

Esta actitud habitual para con Dios y su santa voluntad, hizo trazar el siguiente retrato de la buena Madre á un docto Jesuita, el R. P. Bohl: « No vivir mas que en Jesus y por Jesus, tal era el unico pensamiento y como la vida de esta admirable Salesiana. Tan perfecto era su abandono á la voluntad del Divino Maestro, que verdaderamente podia decir como el gran Apóstol: *Vivo jam non ego: vivit vero in me Christus.* »

Como la esclava, de quien habla el Santo Rey Profeta, tiene los ojos hijos en las manos de su Señora, á fin de obedecer al menor signo de su voluntad, asi esta fiel Sierva del Señor parece espíar los menores deseos de su divino Maestro, para ejecutarlos exactamente, sin permitirse hacer ni mas ni menos que su adorable voluntad.

¿ Es de admirar que el Señor, que se complace en hacer la voluntad de los que le temen, haya puesto, en cierto modo su Potestad al servicio de una alma tan apasionada de la obediencia y de la fidelidad? De ahí, esas intimas comunicaciones, esa union inefable, esas luces extraordinarias, esa seguridad de doctrina, esa sabiduria sobrehumana, en la dirección de las almas, leyendo como en un libro abierto, los pliegues y repliegues mas secretos de las conciencias, y trazando á cada una el camino que debía seguir.

DILATAR EL CORAZON DE JESUS

¡ Cuantos bienes inefables! ¡ Que fuente de misericordia! Disponerse á recibir de un Dios liberal es la acción que mejor puede dilatar el Corazón de Aquel que no piensa, ni desea, ni hace lo que hace sino por contentar su deseo de dar.

¡ Cuantas veces se priva de este deseo, aunque puede hacerlo con tanta frecuencia! Por su parte siempre quiere y puede; mas nosotros le detenemos y obligamos á guardar lo que nos tenia destinado. (V. M. Ch.).

XI. — La Reconstrucción del segundo Monasterio de Paris.

La Madre Maria de Sales fué Superiora en el segundo Monasterio de Paris desde 1838 á 1844. En esta época recibió una prueba insigne de la protección del Salvador en recompensa de su confianza en El y de lo que esperaba en su bondad en las circunstancias desesperadas.

Un día se oyeron en toda la casa estallidos prolongados que indicaban que se agrietaban las paredes principales del Monasterio. Este era viejo y de una construcción poco solida. Vinieron Arquitectos, los cuales declararon que corrían gran peligro. Debían salir ? Pero adonde ? ¿ Donde recogerían á una Comunidad de cien personas próximamente ? ¿ Que resultaría para el espíritu religioso ? ¿ Perdería todo lo que había hecho la buena Madre ? Esta se puso en oración pidió consejo á Dios y recibió la respuesta de no abandonar la Casa.

Continúan desplomándose las paredes y comienzan á hundirse algunas partes del Monasterio, pero la Madre Maria de Sales asegura que es la voluntad de Dios que no salgan de la Casa, y las Hermanas permanecen tranquilas. Entretanto los Arquitectos toman las medidas necesarias de prudencia apuntalando las partes mas amenazadas y con gran actividad se ponen á consolidar el Monasterio. No sobrevino el menor accidente en este genero de trabajo tan peligroso. Unos meses bastaron ; todo peligro había desaparecido.

Hablando un día la buena Madre con una religiosa sobre la inquebrantable confianza que había tenido en Dios, en medio del peligro que acababa de correr la Comunidad, le contó confidencialmente como el Salvador se había mostrado á Ella, indicándole con una viva luz los lugares en que el peligro amenazaba mas,

Un gran *Te Deum*, siguió á estas reparaciones. La Madre Maria de Sales estableció una procesión anual para perpetuar en la Comunidad la memoria de una protección de Dios tan visible.

Después de los seis años de superioridad en Paris, volvió á Troyes en 1844. Encontró por Confesor de la Comunidad, al R. P. Brisson, quien Dios había escogido para ser el Fundador de los Oblatos de S. Francisco de Sales. Durante 35 años fué testigo de las maravillosas gracias que Dios obraba en el alma de la buena Madre, á la que debía ayudar en la Misión de que iba á ocuparse.

LA SEGURIDAD EN DIOS

Dejemonos en las manos de Dios. El hará lo que nos sea mejor. Digamos de todo corazón : « *Estoy segura de Dios.* »

En cuanto á mi, estoy segura de El. Salgo por fiadora suya. Quiero que mi seguridad vaya á su Corazón. Quiero que esta seguridad le diga en grandes caracteres : « *Yo cuento con Vos, sin saber como, pero cuento con Vos.* » (V. M. CH.).

CONFIANZA

Mirad al Salvador y decidle : « *Yo me fio de Vos.* » (V. M. CH.).

TENGO UN SALVADOR

Suceda lo que suceda digamos : « *Tengo un Salvador.* » (V. M. CH.).

AMADOS DE DIOS

Los que se hacen como niños, son siempre amados de Dios. (V. M. CH.).

XII. — La buena Madre en el Pensionado.

La Madre Maria de Sales ejercía una muy grande influencia en las Educandas del Monasterio. Su visita al Pensionado era una fiesta ; una sola

palabra suya era un recuerdo que no se olvidaba nunca. Después de las más santas lecturas, sus instrucciones eran las más estimadas.

El buen Dios era el que hablaba por Nuestra Madre se le comprendía, o al menos se le sentía siempre. Era de ver este auditorio de niñas de 7 á 18 años. Las mayores respetuosas y conmovidas la escuchaban con una veneración y atención que no les permitía perder una sola palabra. Las pequeñas contenían la respiración y seguían con los ojos todos sus movimientos. No sabían bien lo que había dicho pero comprendían que era necesario ser piadosas y formales, y que las que cumplirían bien los que les había recomendado, irían con Ella al Cielo.

Las animaba al trabajo manual y algunas veces lo honraba con su presencia.

Recomendaba los trabajos serios que pueden servir á las necesidades de la Casa, al alivio de los pobres, y al adorno de las Iglesias. Apreciaba poco las labores de distracción ó fantasía, y no quería verlos, á no ser que fuesen por agradar á los Padres ó á otras personas á quienes debiesen agradecimiento.

Las alentaba al trabajo con su ejemplo, y decía que era la manera mejor de imitar á Jesús en la Casa de Nazaret y de participar de la vida íntima de Jesús, María, y José.

La buena Madre extendía sus cuidados á todo lo que tocaba á sus queridas niñas. Cuando alguna había perdido un rosario una medalla, ó una joya, iba á contarle detenidamente su pena. La cariñosa Madre la escuchaba seriamente, se recojía un momento, y mirandola con bondad le decía : « No, no esta perdida tu medalla; vé á tal sitio, que allí esta. » La niña corría prontamente sin dudar y volvía con el objeto que creia perdido.

Sucedió varias veces que las Hermanas y las Educandas por no molestarla, buscaban días enteros lo que habían perdido, con la firme resolución

de no decirle nada; pero era inútil su empeño; nada se encontraba. Al fin, cansadas de buscar, decían á la buena Madre que habían querido pasar sin su socorro pero que no lo había logrado. La bondadosa Madre indicaba el sitio donde hallarian lo que buscaban, y sucedió algunas veces, que el objeto perdido estaba á los piés de la que lo buscaba y mostrandosele con el dedo decía : « Vedle, no esta lejos. »

Muchas veces, sus oraciones alcanzaban de Dios cosas verdaderamente notables. Una Educanda, C... D..., había caido gravemente enferma y el Médico reconocía una enfermedad contagiosa : el Tabardillo. Mandó que se separase á la enferma de todo contacto con las personas de la Casa, porque era peligroso acercarse á Ella.

Dos Hermanos se ofrecieron á asistirle; una por el día y otra por la noche. Bien pronto se desesperó de salvarla, pero allí estaba la Madre Maria de Sales orando por ella. Apesar del peligro que corría, vino una mañana á darle su bendición, y he ahí que á las tres de la tarde, el medico la encontró casi enteramente sana : « Las cosas que pasan aqui, no suceden en otras partes », dijo á las Hermanas Enfermeras.

LA ORACION DE ACCION

Hacer de buen corazón por Dios, todo lo que se hace, es una oración activa. (V. M. Ch.).

LA COMPLACENCIA DIVINA

Cuando Dios encuentra una alma que hace su voluntad y se aplica á seguirla en todo, El se complace en ella y hace lo que ella quiere. (V. M. Ch.).

HUMILDAD Y CONFIANZA

Es decir á Dios soy demasiado pequeña, no veo nada, no puedo nada, pero estoy segura de Vos. (V. M. Ch.).

IMITAR A MARÍA

La Santísima Virgen estaba sumisa á Dios y se aplicaba á cumplir los deberes de su estado para servir á Nuestro Señor Guardaba silencio, pero conservaba en su corazón las cosas que le habían sido enseñadas para ocuparse de ellas interiormente.

Nuestra vida debe asemejarse á la suya. Es necesario pasarla en la sumisión, en la dependencia, en el silencio y en la presencia de Dios. (V. M. Ch.).

SAN JOSÉ

Dice Nuestro Santo Fundador, que S. José era justo porque estaba *ajustado* á la voluntad de Dios. La cumplía en todas las cosas y si en los accidentes de la vida, sus sentimientos y voluntad eran diferentes de la del Señor, se *ajustaba* enseguida á ellos.

Debemos imitar á este glorioso Santo, *ajustando* todas nuestras inclinaciones y deseos á la divina voluntad. (V. M. Ch.).

XIII. — Las Oblatas de San Francisco de Sales.

Deseaba la Madre Maria de Sales que el espíritu de S. Francisco de Sales fuese comunicado al mayor numero de almas que se pudiera. El mejor medio para conseguirlo era erigir una Congregación que en contacto con los fieles se extendiese á todas las clases de la Sociedad llevándole todas las enseñanzas del Santo Fundador. Así se supliría lo que la Visitación no podía hacer publicamente á causa de la Clausura. El confesor de la buena Madre, R. P. Brisson se resolvió á comenzar.

En 1866, dos Educandas de la Visitación obedeciendo al atractivo interior que las llevaba á consagrarse á Dios por la salvación del prójimo vinieron á hacer un retiro bajo la dirección de la Madre Maria de Sales con el objeto de conocer la voluntad de Dios y recibir los consejos de la que consideraban como una Santa y á la cual querían

confiar su porvenir. El resultado de este retiro fué ponerse inmediatamente a la obra.

Solamente habían transcurrido algunos meses, cuando Monseñor Mermillo, Obispo y Administrador de Ginebra, vino á Troyes. Quedó admirado al ver realizarse el pensamiento que tanto tiempo había meditado. Examinó las dos jóvenes Pretendientes, y con el parecer favorable de Monseñor Ravinet, les dio el hábito religioso. Quiso que se les llamase, Oblatas de S. Francisco de Sales, asegurando que eran verdaderamente Hijas del Santo Doctor, puesto que el mismo Santo había querido fundar primitivamente una Orden intermedia entre el Claustro y el Mundo, encargada de llevar á las almas los beneficios de la vida espiritual, ayudando al Sacerdocio en un apostolado de doctrina é influencia religiosa.

La Madre Maria de Sales seguía el desarrollo de la naciente Congregación y oraba sin cesar. A su oración atribuían las Oblatas las diversas gracias que recibían y las manifestaciones que Dios les daba de su voluntad y benevolencia sobre su Congregación.

Como las Oblatas no podían comprar vino á causa de su pobreza lo habían hecho con las uvas de una pequeña viña que tenían en su jardín y lo pusieron en un tonel que contenía de 50 á 60 litros. El personal de la Casa, se componía de 22 á 25 personas y durante mucho tiempo, sacaron del pequeño tonel el vino necesario para todas. La Señorita L... que creía que esta Comunidad no podría subsistir y lloraba sin cesar, era la encargada de la bodega. Todos los días esperaba ver acabarse el vino y sucedía lo contrario. Enterada la buena Madre de este hecho extraordinario respondió : « Hay que guardarse bien de decirlo porque de otro modo se acabaría enseguida. La Señorita L... guardó su secreto hasta que una Postulante recién llegada y que traía algún dinero puso á la Provisora en estado de poder comprarlo. Apenas metie-

ron el nuevo vino en la bodega, se concluyó el del pequeño tonel. Había durado once meses y sido suficiente para el consumo de 22 á 25 personas.

La buena Madre veía todas estas manifestaciones de la bondad de Dios para con las Oblatas con dulce alegría. « Ved, decía, al R. P. Brisson, como les ama y hace milagros en su favor. Las Oblatas harán un gran bien; se esparcerán por todo el mundo y darán á conocer á Nuestros Santos Fundadores. »

Este deseo encuentra su realización en las numerosas obras en que se ocupan las Oblatas. Su celo por la causa de S. Francisco de Sales, no se limita á los Pensionados, á las Casas de Huerfanos, y á las Escuelas de trabajos industriales. Sobre las playas ardientes del Africa, hay almas ilustradas y consoladas por ellas. Es el, signo del Salvador. Los abandonados, los pobres son evangelizados *Pauperes evangelizantur.*

LA VOLUNTAD DE DIOS

En la voluntad de Dios se encuentra toda satisfacción, todo contento, todo descanso, toda tranquilidad.

La voluntad de Dios contiene todo bien. Yo no veo mis intereses pero el amor de Dios los vé, piensa en ellos, los dirige y los realiza sin decirme nada.

Poco importará á la hora de la muerte haber hecho nuestra voluntad; pero importará mucho haber cumplido la de Dios. (V. M. Ch.)

XIV. — El precio de las Almas.

A primera vista, parece que la Madre Maria de Sales debió tener una vida interior llena de alegría, pues tan gozosamente aceptaba todo lo que Dios le enviaba. Sin embargo, su vida no ha sido mas que un continuo sufrimiento. Una enfermedad de estomago que se habia declarado durante su permanencia en Metz le causaba muchas veces, intole-

rables torturas. En el tiempo de Adviento, en la Cuaresma, en la Semana Santa, en la vispera de todas las grandes fiestas y en las solemnidades extraordinarias, padecía dolores y vomitos que la ponian á la muerte. Estas violentas crisis no la alteraban; siempre igual, ni pedia, ni rehusaba nada.

En medio de tales sufrimientos heroicamente soportados, la buena Madre recibía de Dios las mas vivas luces y firmes seguridades sobre las obras que debían servir á la manifestacion de la divina caridad. En su trabajo por la conversión de los pecadores eran notables sus sufrimientos.

Un antiguo obrero de la Casa, llamado M... se alejó de sus deberes de cristiano, durante la permanencia de la Madre Maria de Sales en Paris. No contento, con esto estableció una Casa de prostitución donde la juventud obrera de Troyes encontraba todos los medios de corromperse. A su regreso la buena Madre le hizo llamar y le encargó hiciese una obra bastante considerable.

No le dió ninguna reprensión, ni siquiera una observación, sino que se limitó á pedir á Dios la conversión de este desgraciado, el que permaneció endurecido por espacio de algun tiempo. Durante algunos meses, no cesó de orar por el y ofrecer á Dios toda clase de sacrificios. ¡Cuántas veces se la vió agobiada y oprimida por el trabajo y diciéndole: « ¡Oh el desgraciado! ¡cuan difícil es volver á Dios cuando se ha alejado de El! » En todo ese tiempo no hizo mas que luchar para obtener la conversión de M...

Al fin, vino este hombre un dia, y sacando de su vestido un Crucifijo exclamó: « Ved aqui, al que yo reconozco por mi Señor! » Se convirtió y volvió á ser buen cristiano: « ¡Oh! decía la Madre Maria de Sales, que cara me ha costado la conversión de este pecador; no tendria fuerza para emprender otra que fuese tan difícil, sin descansar. » Sin duda

no le costaron tanto, todas las que obtuvo, pero por cada una ha padecido grandes pruebas.

LA SENAL DE LA CRUZ

Haced muchas veces la Señal de la Cruz. Por ella, se desprende uno de sí mismo y se da á Dios. En el nombre del Padre nos damos al Padre. En el del Hijo, nos damos al Hijo, y en el del Espíritu Santo nos damos al Espíritu Santo. (V. M. CH.)



Los momentos de pena y de contradicción, son propios para acumular un tesoro de gracias. (V. M. CH.)

XV. — Discipula de San Francisco de Sales.

La Madre Maria de Sales no tenía otro deseo que el de ser en todo una fiel y perfecta hija de S. Francisco de Sales y de Santa Juana de Chantal. Pero dejemos á un admirador de S. Francisco de Sales, Monseñor el Arzobispo de Albi, mostrarnos á esta Ilustre Sierva de Dios, en la escuela de su Bienaventurado Padre, escogida por Nuestro Señor para continuar la obra del grán Obispo de Ginebra.

« Lo que caracterizaba á nuestro gran Santo, no era únicamente la dulzura y la piedad, sino mas bien, una doctrina segura, un celo ardiente y sabio. Pues su hija, la Madre Maria de Sales, me parece animada de este doble espíritu. En su esfera, tan estrecha en apariencia, ejercía un apostolado muy extenso y profundo. En primer lugar el Apostolado de la verdad, porque pertenecía siempre á la escuela de la verdad. Romana por su adhesión y fidelidad á la Santa Sede. Romana por su amor á la sana moral; siempre alejada del separatismo galicano y del rigor jansenista, pertenece á la familia del nuevo Doctor de la Iglesia que al principio del

Siglo xvii fué el Precursor de S. Ligorio y del Concilio del Vaticano. Como el Santo y ardiente misionero del Chablais, como el gran Obispo de Ginebra, la Madre Maria de Sales tiene el verdadero celo de la Casa de Dios. No ese celo estrecho que se limita á una parte de la Casa de Dios, disminuyéndola y reduciéndola á mezquinas proporciones, sino el grande y verdadero celo que la abraza toda entera y llena el alma de un ardiente amor.

« Resucitar obras antiguas, crear obras nuevas, dirigir ó sostener Comunidades religiosas, todo lo que lleve el sello divino, esta seguro de encontrar en ella consejos, ánimos y socorros.

« Pero no se limita á esto su acción. La Madre Maria de Sales tenía que cumplir una gran misión. Debía completar la obra de S. Francisco de Sales, reanudar sus antiguos proyectos, y realizar los planes que las preocupaciones de la época le habían hecho abandonar, abriendo á la nueva familia salida de este gérmen fecundo, el vasto campo del Apostolado. Esta magnífica obra, esta terminada hoy. Los Oblatos de S. Francisco de Sales, nuevos hijos del Santo Doctor llevan hasta las estremidades del mundo, el nombre, las virtudes y la doctrina de su Padre, mientras que las Oblatas ejercen en seguimiento de ellos la irresistible acción de la caridad.

« No me admira que un alma tan grande y tan llena del espíritu de Dios, haya ejercido en derredor suyo tan poderosa atracción. Comprendo que, espíritus elevados y grandes Obispos fuesen muchas veces á buscar alguna luz cerca de la que la recibía de lo Alto. »

EL ALMA INTERIOR

El alma interior no se detiene en lo que puede contrariarle; pasa por encima de todo y dice á todas las cosas: ¡Pasad, pasad!...

Todo lo que haya dejado pasar en el tiempo, lo encon-

trará en la eternidad, y le será una montaña de meritos y de gloria en el amor de su divino Salvador.

LO QUE MAS GUSTA A JESUS

Cuando deseo alguna cosa durante el dia, se lo manifiesto al Señor y le dejo hacer lo que mas le agrade.

El pensamiento de que Dios sabe cual es lo mejor, me viene enseguida, e inmediatamente le dejo la elección, porque estoy segura de El.

(V. M. Ch.).

UN DIOS DE UNA MISERICORDIA ADMIRABLE

Siento en mí un deseo de no perder ocasión de pedir á Dios se muestre misericordioso porque seria privarle de lo que mas le agrada.

Siendo quien es, es menester que haga beneficios. La naturaleza de Dios es hacer el bien. Quiere hacernoslo á costa suya como Dios, y como Dios de una misericordia admirable.

Todas las bondades que suponemos en Dios, aun no són las que verdaderamente tiene; así es necesario decir siempre *Si* y dejarle obrar.

Con este motivo, mi pensamiento me hace decir: « Nunca hubiera creído que Dios fuese tan bueno. »

(V. M. Ch.).

GIRAR EN TORNO DEL SALVADOR

Girar en torno de alguien, es tratar de saber lo que piensa, lo que dice, lo que hace, lo que pide, lo que desea, lo que le agrada; es una ocupación esclusiva en torno de la persona. ; Pues! bien debemos ocuparnos en torno del Salvador, mirando lo que quiere lo que hizo y lo que haria si estuviese aqui.

(V. M. Ch.).

HUMILDAD Y OBEEDIENCIA

El principal cuidado del alma, debe ser humillarse y obedecer; con esto se puede pasar á la otra vida sin temer nada.

(V. M. Ch.).

NO SER NADA

Hoy reconozco mi felicidad de no ser nada: apesar del temor que debia inspirarme mi responsabilidad, con mi nada estoy garantizada de todo.

La *nada*, no produce nada, nada se pide á la *nada*. La nada no tiene que perder ni que ganar; pasa por todo, no tiene envidiosos, es libre, feliz, y vive con orden. No se le dirá que descienda, ni que dé su lugar á otro. Ha encontrado el gran medio de descansar y vivir en paz.

(V. M. Ch.).

XVI. — Fundacion de los Oblatos de San Francisco de Sales.

La obra por la cual la Venerable Madre Maria de Sales ha sufrido y orado tanto, y para la que Nuestro Señor le dió luces y socorros prodigiosos, fué la fundación de los Oblatos de S. Francisco de Sales. Durante largos años habló de ella á su Confesor el Capellan de la Visitación, R. P. Brissón. No cesaba de asegurarle que esta obra, era la voluntad de Dios, y que le habia escogido para ser su Fundador.

El R. P. Brissón resistió por mucho tiempo el secundar los deseos de la buena Madre, y rehusaba entrar en tales proyectos; pero Nuestro Señor lo habia decidido de otro modo, y la Providencia se encargó de trazarle el camino.

En 1865, estuvo en Ginebra con Mgr Mermillod. Un dia que los dos se desayunaban en compañía de una escogida sociedad de Sabios, Religiosos y Profesores venidos de casi todos los puntos de Europa, giró la conversación sobre la educación de la juventud y Monseñor Mermillod, dirigiendose al P. Brissón le dijo: « Mi deseo mas apremiante es encontrar un hombre que tenga experiencia de la doctrina y del metodo de S. Francisco de Sales, y quiera intentar la empresa. ¿ No podriais vos

hacerlo, mi querido amigo? V. tiene experiencia; yo le ayudaré »

Tres años despues, en 1868, vino á Troyes Monseñor Mermillod, y comunicó con Monseñor Ravinet este pensamiento que maduramente habia estudiado á fondo. El piadoso Obispo extendia aun mas lejos sus deseos. No solo la educación de la juventud, sino todas las ramas y obras del santo ministerio, debian, en sus generosos proyectos desarrollarse bajo la saludable influencia de la doctrina de S. Francisco de Sales.

Los dos Obispos fueron á ver á la V. M. Maria de Sales, para pedirle su parecer y sus oraciones con motivo de la proyectada fundacion de Asociación de Sacerdotes que animados del espíritu de S. Francisco de Sales, trabajarian útilmente en la Iglesia por las diversas obras de su ministerio.

Uno y otro tenian una confianza sin limites, en sus luces. La buena Madre bajó al Docutorio y oyó largamente los proyectos de los Santos Obispos sin manifestar nada. « ¿ Que piensa V. de esto, Madre mia? — Me parece que seria cosa muy buena. — ¿ Quisiera V. orar por este proyecto? — Lo haré con mucho gusto. » Esto fué todo lo que contestó y los dos Obispos se fueron.

Sin embargo, Dios hacia comprender interiormente á esta alma privilegiada, que esta era la obra que siempre habia deseado; llegaba al fin de todo su trabajo interior y á la realización de las divinas promesas.

LA BONDAD DE DIOS

Nunca he tenido un conocimiento tan justo de la divina Bondad: se complace en comunicarse; todo lo que Dios hace, es con este objeto. La Bondad de Dios tiene necesidad de derramarse en el hombre.

Si este no es dichoso en esta vida, los medios no le faltan pero El falta á los medios: he ahí la causa de los males que llenan la tierra. El Señor no hizo esta plenitud de males; son obra del hombre.

La caridad de Dios, dá aún los medios de retirarse del mal; su Corazón le espera; su brazo le sostiene, cuando le busca no le reprende. (V. M. Ch.).

XVII. — Inquietudes humanas y confianza en Dios.

Algunas semanas despues de la entrevista de los dos Obispos con la buena Madre, el R. P. Brissón, bajo la orden de estos Prelados fundaba el Colegio de S. Bernardo. Pronto este establecimiento dió las mas lisonjeras esperanzas, y el R. P. Brissón emprendió la construcción de un vasto Edificio.

Le hicieron los cimientos durante la guerra, y se levantaron las paredes en el mes de Mayo de 1871 en lo mas fuerte de la Comuna de Paris.

La empresa parecia atrevida. Mas de una buena alma se atemorizaba en Troyes, y se preguntaba ansiosamente á que llegaria una tan vasta tentativa.

Uno de los hombres más cristianos de aquella época el Gefe M. P... contaba mas tarde sus inquietudes y celosos esfuerzos en aquel tiempo: « Cuando inmediatamente despues de la guerra, decia, vi acabarse la construcción del Colegio de S. Bernardo, tuve alguna inquietud por el éxito de esta empresa. Tenia la convicción de que el Señor Abate Brissón, no saldria bien de ella, y que no encontraria bastantes recursos para la instalación; y sobre todo que no tendria Profesores para hacer funcionar su futuro Colegio. Muchas veces se lo dije á El mismo y no me contestaba sino asegurandome que se haria. « La Providencia proveera, decia siempre. » Yo ignoraba completamente que el P. Brissón obraba bajo la inspiración de la Madre Chappuis. Un dia escitado por su obstinación, fui á ver á uno de los Directores del Gran Seminario, el Canonigo T..., con quien yo tenia amistad, y le participe mis temores con motivo de

la empresa del Padre Brissón, repitiendole mis objeciones, y sus invariables respuestas. Buscamos quien podría tener bastante influencia sobre El, con el fin de persuadirle diese el Establecimiento que construía á alguna Congregación Religiosa floreciente, pero no encontramos á nadie.

Algún tiempo despues, vino el Señor T... y me dijo: « Amigo mio, la única persona que podrá tener un poco de ascendiente sobre el P. Brissón, es la Madre Maria de Sales Chappuis. A Ella debemos dirigirnos. » Convinimos en que el Señor T... iría á ver á la buena Madre sin tardanza.

Se fué el Canónigo al Locutorio de la Visitación, llevo la Madre Chappuis, y sin dejarle hablar le dijo sonriendo: « Ya sé á que venis; estad tranquilo. »

« Como lo sabe V.? replicó el Señor T... quien ha podido decirselo puesto que no hemos hablado á nadie de nuestras preocupaciones y de las diligencias que pensábamos hacer? »

« No tenga V. inquietud, respondió la Sierva de Dios, y digale á su amigo que le agradezco la confianza que me otorga; y que tambien El esté tranquilo. VVs. desean Religiosos en el nuevo Colegio; pues los tendran. »

El Señor Canónigo T... y yo nos impresionamos vivamente del conocimiento que habia tenido la Madre Chappuis de nuestros pensamientos y de lo que habíamos hablado sin que pudiera saberlos por ningun medio humano. »

Sin embargo, parece que el buen Gefe Señor P. aunque tan impresionado, no se rindió aun. Algún tiempo despues, estaba en ese mismo Locutorio de la Visitación con un Abogado y otras personas notables de la Ciudad, que habian venido en corporación á suplicar á la Madre Maria de Sales, interpusiese su influencia sobre el Padre Brissón afin de detenerle en su empresa; pues les parecia que solamente Ella seria capaz de lograrlo.

La buena Madre, escuchó en silencio al primer orador, mas no le contestó absolutamente nada. Se miran unos á otros asombrados.

Habla el segundo Orador, y apoya las palabras del primero con una fuerza y entusiasmo notables.

Después de haber sufrido largo rato, este nuevo asalto, la buena Madre se levantó, saludó respetuosamente y cerró la reja, dejando á estos Señores en la mayor confusión. Conociendo su santidad no le guardaron rencor por la lección; antes bien comenzarán á creer un poco más en la Providencia que protegía el Colegio de S. Bernardo é iba á hacer nacer los Oblatos de S. Francisco de Sales.

Efectivamente, no tardaron en llegar los primeros religiosos y con ellos los primeros estímulos de la Santa Sede. El *Decretum laudis* llegó al P. Brissón el 21 de Diciembre 1875, tres meses después de la muerte de la V. Madre Maria de Sales. Los primeros votos fueron pronunciados el 27 de Agosto de 1876 y la Obra se fué desarrollando lentamente pero con mucha seguridad en medio de las pruebas necesarias á todas las obras de Dios.

Leon XIII bendijo á los Oblatos como lo habia hecho ya muchas veces Pio IX « *Haced que vuestros Religiosos, sean verdaderamente religiosos, le decia al R. P. Brissón su Fundador; que sean hombres de sacrificio, hasta la efusion de su sangre usque ad effusionem sanguinis. Yo, el Papa, trabajo con vosotros. Todo lo que haceis, lo haceis conmigo.* »

Esto pasaba en 1881. En ese tiempo, fué puesta la Congregación bajo la jurisdicción inmediata de la Propaganda, aceptando la importante misión del Rio Orange.

Seis años despues, el 7 de Diciembre 1887, recibian las Constituciones de los Oblatos de S. Francisco de Sales, la aprobación oficial de la Santa Iglesia.

Según el deseo de la buena Madre y como lo piden las Constituciones de los Oblatos, estos están dedicados á todas las obras del Ministerio Sacerdotal, á la educación cristiana de la juventud de la clase acomodada y de la clase obrera, á la predicación y á las misiones en países heréticos é infieles.

CONFIANZA EN DIOS

Yo quisiera hacer á todos confiados en Dios, y poder grabar esta verdad en los corazones. No se puede encontrar mejor reposo; sin esta confianza, todo está desordenado.

Todo le falta al hombre si no la tiene; con ella lo tiene todo. Con la confianza, el interior del hombre es feliz; no sabe darse cuenta, pero se aprovecha y fortifica por el conocimiento de Dios.

Para dar gusto á Nuestro Señor, es necesario entrar en una confianza que iguale á su bondad. Ha hecho, por decirlo así *lo imposible* y es de esperar siempre lo mismo.

Nada puede dar descanso á la criatura mas que la confianza en Dios. (V. M. Ch.).

XVIII. — Muerte de la buena Madre.

En 1875, la Congregación de los Oblatos de S. Francisco de Sales aunque naciente, estaba sin embargo fundada. La buena Madre había conseguido el ideal de su vida. En esta misma época, perdió completamente su salud. A su estado habitual de enfermedad y debilidad se juntaron los mas violentos padecimientos de estomago. El Medico aseguraba que eran tales sus sufrimientos, que no podia sobrellevarlos sino por milagro.

La paciencia y el valor heroico de la buena Madre fueron para el Medico un rayo de luz y de gracia que le atrajo súbitamente á Dios. Se puso de rodillas al pié de su lecho diciéndole: « Madre

mia, V. es una Santa: el buen Dios la escucha siempre. Déme V. su bendición; bendiga también á mi Señora y á mis Hijos y haga que vayamos á reunirnos con V. en el Cielo. » La buena Madre se lo prometió y le dió su bendición.

El Medico se convirtió y tuvo la muerte más edificante despues de haber bendecido á sus hijos, encargándoles siguiesen sus últimos ejemplos.

Antes de recibir los Santos Sacramentos, dijo la Madre Maria de Sales al R. P. Brissón: « Tal vez sería este el momento oportuno de hacer una confesión general, pero no tengo nada presente. » Y como el Padre contestase que no la creía necesaria, la V. Madre añadió: « Yo no sabría que decir porque siempre he deseado hacer lo que me parecia mas del agrado de Dios. » Con toda verdad podia decir esto, porque en treinta y cinco años que este Padre pudo juzgar sus acciones no había encontrado una sola que hubiese sido hecha por un motivo personal y humano.

Después de haber recibido la Extrema-Uncion, dijo algunas palabras á la Comunidad. Dirigiéndose luego al R. P. Brissón, le habló de la naciente Congregación de los Oblatos de S. Francisco de Sales y de las pruebas que tendria que sufrir con este motivo, y nuevamente le aseguró que esta Obra era del agrado de Dios, confirmándole en la certidumbre del bien que resultaría de ella; despues añadió: « Hubiera deseado verlo pero lo que mas quiero es cumplir la voluntad divina. » El 5 de Octubre, sintió las señales de la muerte; llamó á las Hermanas y despues de haberles dado su bendición les dijo: « Ya no veo á V. V. C. C. mas que con los ojos del corazón, por que no distingo nada. » — « Madre mia, dijo la Enfermera, ¿ porque no nos ha dicho V. C. que se oscurecia su vista? — « ¿ Para que? sino podiais remediarlo. »

Desde aquel momento la querida Enferma no habló mas que con Dios, dirigiéndole las últimas

palabras del Entretenimiento que había durado toda su vida.

El 6 de Octubre, día de S. Bruno a quien la buena Madre tenía particular devoción se presentaron los primeros síntomas de la muerte: este era su último día: lo pasó en una paz profunda, aunque presa de vivos dolores. A las 7 de la tarde, recibió el Sacramento de la Penitencia y la Indulgencia plenaria. Comenzaron las oraciones de los Agonizantes y la Comunidad que no quería dejar á la querida Enferma, volvió despues de Maitines á orar al rededor de su lecho. La V. Madre seguía todas las oraciones y su semblante había tomado una expresión de dignidad y bienaventuranza que conservó hasta que cerraron el ataúd.

Las doce de la noche acababan de dar. La buena Madre, dió tres grandes gritos, incompatibles con su extrema debilidad y exaló apaciblemente su último suspiro.

NOVISIMA VERBA

Siempre he confiado en el Salvador. No tengo otra cosa que presentarle; voy á El con esta confianza. (V. M. Ch.).

XIX. — Tumba de la buena Madre.

Apenas fué conocida la muerte la V. Madre Maria de Sales, hubo un concurso incesante de personas de la Ciudad. Expusieron el cuerpo con el rostro descubierto en el Coro de las Religiosas y cuatro Hermanas se emplearon en tocar rosarios, cruces, medallas y otros objetos de devoción varias personas trajeron ropa para enfermos.

La buena Madre fué puesta en una cueva ú hoyo en medio del Cementario interior del Claustro. Allí descansa entre sus hijas. La piedra cuadrada

que cierra la tumba, tiene encima una pequeña Cruz de hierro sobre la cual se leen estas palabras:

Aquí descansa

Nuestra V. M. Maria de Sales Chappuis

Muerta en olor de santidad

el 7 Octubre 1875

a la edad de ochenta y dos años y tres meses

Al rededor siete pequeñas estatuas que representan los siete Angeles que asisten al Trono de Dios; Angeles á los cuales la V. Madre tenía particular devoción. Encima un pequeño techo rustico en forma de campana está sostenido por seis travesaños de hierro.

Tan sencillo es el lugar que abriga los restos venerados de la Madre Maria de Sales Chappuis.

XX. — La curacion de un niño.

Despues de la muerte de la Madre Maria de Sales conversiones inesperadas, curaciones maravillosas y toda suerte de gracias fueron atribuidas á su intercesión.

Desde entonces parece que Dios se complace en glorificar á su fiel Sierva, y en justificar el nombre de Buena Madre que se le sigue dando como en el tiempo de su vida.

En el mes de Agosto de 1886 jugaban ruidosamente algunos niños en el segundo piso de una elevada Casa situada enfrente del Monasterio de la Visitación de Fribourg. Estaba abierta la ventana y la madre les había recomendado muchas veces que no se inclinasen para mirar á la calle; pero la docilidad no distingue á los niños. Uno de ellos, de edad de diez años perdió de repente el equilibrio y cayó de cabeza sobre el pedregoso y

desigual empedrado de la calle. Levantaron al pobre niño sin conocimiento, con la cabeza despedazada : le salía sangre por los oídos, por los narices y por los ojos. Dos Medicos que llamaron al momento, declararon que no había nada que hacer : los huesos estaban rotos el cerebro lesionado y el niño no podía vivir. Era inminente su muerte.

Su pobre Madre, enloquecida, y no pudiendo resolverse a ver morir a su hijo, corre á la Visitación. Le dan una imagen y una reliquia de la Venerable Madre Maria de Sales para ponerla sobre el pequeño moribundo. Luego la Superiora dispone hagan oración nueve Hermanas delante del Santísimo Sacramento : es una novena urgente porque la muerte está á la cabecera del niño... Algunos dias después este se hallaba completamente sano y jugaba con sus compañeros.

Fué presentado entonces á uno de nuestros Padres. La cara tenia todavía las huellas de esta caída espantosa pero todo peligro, dolor, y heridas habian desaparecido.

XXI. — *Cum sanctis tui Domine.*

Se vé que la Madre Maria de Sales, es una de las más grandes figuras de Siglo XIX.

U Dios le ha confiado la misión de recordar á nuestro siglo la caridad inmensa y la bondad del Corazón de Jesús, haciendose todo para todos, á fin de salvarnos á cada uno en nuestra vocación. Además toda su vida ha estado consagrada al culto de la Sagrada Humanidad del Salvador y se esforzaba por trazar en si misma sus hermosas virtudes. Su mayor deseo era ver reinar al Corazón de Jesús en todos los corazones, y atraer las almas fieles á reproducir en si mismas y en sus actos, tan divino Modelo.

La Beatificación de la Madre Maria de Sales Chappuis se prosigue con actividad.

Ocho años despues de su muerte, en 1883, comenzó en las Diocesis de Bâle, Fribourg, Paris y Troyes, el proceso del Ordinario para la introducción de la causa. El 22 de Junio de 1892, Nuestro Santo Padre, el Papa, ratificó la decisión de la S. C. de Ritos declarando que en los Escritos de la Sierva de Dios nada se oponia á la continuación del proceso. En fin el 27 de Julio de 1897 Su Santidad firmó el decreto de introducción de la causa por el cual la Sierva de Dios llevó desde entonces el titulo de Venerable.

Plegue al Señor escuchar nuestras oraciones para que la Santa Iglesia realizando nuestros deseos, coloque sobre los Altares á la que ha sido Fiel Amiga y viva imagen del Salvador.



ORACIÓN

PARA PEDIR LA BEATIFICACION

DE LA VENERABLE MADRE

MARIA DE SALES CHAPPUIS

Oh Jesús adorable Redentor del mundo! Vos que en los días de vuestra vida mortal habeis dejado salir de vuestra sagrada boca estas palabras; « *Pedid y recibireis* » dignaos escuchar nuestras súplicas y oraciones y glorificaos á Vos mismo, glorificando á vuestra humilde Sierva Maria de Sales Chappuis, haciendo experimentar más y más á los que la invoquen su maternal protección y concediéndonos los milagros que la Santa Iglesia reclama para la beatificación de sus hijos.

Acordaos Señor de los tesoros de ternura misericordia y amor que vuestro Corazón prodigó á esta Esposa privilegiada y dignaos permitir muy pronto á vuestros fieles siervos exaltar vuestra infinita caridad, colocando sobre los altares á la que tan particularmente amasteis. Asi sea.

Su Eminencia el Cardenal Richard Arzobispo de Paris, se ha dignado conceder 50 dias de indulgencia por la recitación de esta Oración. Un gran numero de Arzobispos y Obispos la han enriquecido tambien de indulgencias.

Abbeville, imp. C. PAILLART, Editor de folletos ilustrados de Propaganda Católica.



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA